

Editorial

Efraín Soto Bañuelos ¹

¹ Dr. en Investigación Educativa, Universidad Autónoma de Zacatecas

¿Quiénes son los estudiantes que tenemos en las aulas de las instituciones del nivel medio superior? Día a día los docentes acudimos a impartir nuestras clases con ánimo, entusiasmo, emocionados por los nuevos retos que se van presentando durante cada sesión, sin embargo, a poco nos vamos percatando que la planeación, las explicaciones, las actividades que pretendemos desarrollar en pocas ocasiones logran el impacto y la adhesión en los recuerdos, ya no se diga en el aprendizaje, de los estudiantes.

Estas situaciones, cuando menos frustrantes, van mermando la inteligencia emocional de los docentes, quitándole intención de empeñarse en conseguir reacción positiva de los estudiantes, notando cada vez más una brecha infranqueable no sólo de edad sino de intereses y motivaciones, aquí abro dos vertientes: una relacionada con el periodo laboral que un docente debe desempeñarse profesionalmente frente a grupo; y, segundo me regresa a la pregunta inicial ¿quiénes son los estudiantes?

Comenzaré con la segunda vertiente. El contexto actual tan abrumante en información y medios tecnológicos, aplicaciones y todo tipo de elementos distractores están llevando a los jóvenes y cada vez más niños a un estado catatónico, se convierten en organismos vivos que no reaccionan ni física, ni intelectual y mucho menos emocionalmente a lo que como docentes intentamos mostrar como estímulos de enseñanza para buscar, eventualmente, un aprendizaje de su parte.

Viven una vida paralela artificial, virtual, pero eso es porque su vida cotidiana es poco estimulante, problemática, es necesario poner en juego muchas herramientas psicológicas para enfrentarla: es necesario usar su inteligencia emocional para hablar con las personas, con sus padres, hermanos, amigos, docentes. Esa carencia de herramientas psicológicas los lleva a tomar todo como una gran catástrofe, maximizar cualquier situación y creer que es el mayor problema del mundo.

Esta fragilidad emocional se va a manifestar en la carencia de empatía, de deseo de socializar, de evasión de responsabilidades, en permanecer en el anonimato social, incluso solo ser voyeristas en las redes sociales y mantener un círculo sumamente reducido de confianza y pocas veces algún familiar está incluido en el mismo.

Ante estas condiciones de los jóvenes, a los docentes nos queda poco por hacer para entrar en sus mundos, sin embargo, nuestra función como los adultos en esa dualidad y los sujetos “supuesto saber” en que nos erigimos debemos establecer los mejores canales para comunicarnos, hacernos visibles ante ellos y luego mostrarles el mundo de conocimientos al que están rehusando.

Es necesario reconocer que ese ímpetu docente no es permanente ni perdurable, por ello considero necesario expresar que la profesión del enseñante debería ser considerada como de alto riesgo tanto en la salud física como en la emocional y por ende debe ser mejor recompensada económicamente y se debe replantear el tiempo laboral, no solo en horas de trabajo diario sino en los años necesarios para la jubilación.

Huberman (1995), citado por Sánchez-Olavarria (2020)¹, menciona 5 fases en el ciclo de vida de los docentes, a saber: a) exploración, supervivencia del año 1 al 3; b) estabilización del año 4 al 6; c) experimentación y diversificación del año 7 al 25; d) serenidad y distanciamiento entre los 26 y 35 años; para finalizar en la fase de e) distanciamiento, ruptura o preparación a la jubilación de los 36 a los 40 años. Cada una tiene sus propias características, pero es necesario comentar que la mayor productividad se da entre los 3 y 20 años de servicio por lo cual quede como propuesta que, al menos en la docencia se busquen alternativas de salida digna para los profesores, quizá como formadores de los más jóvenes, mentores en su área de experiencia, o en puestos administrativos, pero ya no frente a grupo.

En este número presentamos temas diversos y de gran relevancia que van desde la percepción y actitudes de los estudiantes hacia la investigación en una universidad de Lima Norte, presentado por Romaní y Macedo; con relación a la tecnología y la inteligencia artificial tenemos varios artículos como el de Santana quien nos llevará a la comprensión de cómo los docentes utilizan sus competencias digitales para integrarlas en su proceso educativo; así mismo Moctezuma investiga los dominios digitales de los estudiantes en un Colegio de Bachilleres de Guerrero; por su lado, Valenciana nos brinda alternativas para usar la inteligencia artificial en la enseñanza del Inglés como segunda lengua (L2); y cerramos este número con una interesante propuesta del uso del mindfulness en la formación de los docentes para mejorar su práctica.

Deseamos sea de tu agrado el contenido que encontrarás en este número, así mismo te invitamos a enviarnos tus artículos, avances y finales de investigación en cualquier área relacionada con el Nivel Medio Superior.

¹ Sánchez-Olavarria, César (2020), Trayectorias profesionales docentes: ¿una cuestión de experiencia?, Revista de la educación superior 196, Vol. 49.